Historia y evolución de la Asociación de Medieros y Afines del Cordón Hortícola de La Plata: estudio de caso de la provincia de Buenos Aires, Argentina

Ana Valtriani¹

Irene Velarde²

Resumen

Los programas de ajuste estructural en los países de América Latina han generado procesos asimétricos en los cuales el sector de campesinos y trabajadores rurales ha quedado a merced de las leyes del mercado y a calificaciones laborales no acordes con sus saberes tradicionales. Argentina no está exenta de estas nuevas reglas de juego que impone la economía global, contando en la actualidad con más del cuarenta por ciento de productores en estas condiciones.

Las diferentes experiencias de organización social en el medio rural en la década de los setenta—cruentamente reprimidas por la dictadura militar entre 1976 y 1983—, centraron sus reivindicaciones en el reclamo por la tierra. En la actualidad las nuevas experiencias de organización privilegian reclamos focalizados, diversificados y más débiles sin dejar de lado la intención de reconstruir un tejido social desarticulado. En el área hortícola bonaerense se ha ido gestando una organización que se consolida en términos fundacionales en 1987 denominada ASOMA. La constituyen medieros, trabajadores, arrendatarios y desocupados urbanos y rurales, de origen nacional y extranjero, que trabajan en las quintas del cordón urbano proveyendo de productos hortícolas perecederos a la gran ciudad (La Plata y Gran Buenos Aires). El objetivo del trabajo es poder comprender la naturaleza y las tendencias de acción asociativa y la capacidad de construir espacios de negociación y resolución de conflictos. La constancia, su discurso reivindicativo y las diferentes estrategias de organización y movilización, muestran a esta asociación con una capacidad para adaptarse a las circunstancias del contexto; resolviendo los conflictos internos y externos y construyendo espacios de negociación.

1 Docente de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

E-mail: avaltria@teletel.com.ar

2 Docente de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

E-mail: velarde@way.com.ar

History and evolution of the Association of Sharecroppers and Similar Organizations of the Horticultural Belt of La Plata: case study of the Buenos Aires province, Argentina

Ana Valtriani¹

Irene Velarde²

Abstract

The programs of structural adjustment implemented in Latin American countries have generated asymmetric processes in which the peasant and rural workers sector have been left at the mercy of market laws and labor qualifications that are inadequate in relation to their traditional knowledge. Argentina must also accept the new rules of the game imposed by the global economy, since over forty per cent of producers are working under such conditions.

The various new steps of social organization that took place in the rural environment during the 1970s, which were cruelly repressed by the military dictatorship between 1976 and 1983, focused their demands on land claims. Nowadays, the new organizational experiences are mainly devoted to focused, diversified and other weaker claims without leaving aside the purpose of reconstructing an inarticulate social fabric. In the Horticultural Area of the Buenos Aires province, an organization began to develop and was officially founded in 1987 under the name of ASOMA. It is constituted by sharecroppers, workers, tenants, and urban and rural unemployed people, of national and foreign origin, who work on farms located in the urban belt to provide horticultural perishable products for the big cities (La Plata and Greater Buenos Aires). The objective of the organization's work is to understand the nature and trends of communal action as well as the capacity to build spaces for negotiation and conflict resolution. Constancy, a discourse aimed at the defense of rights, and different strategies of organization and mobilization confer to this Association a capacity to adapt to contextual circumstances as well as to solve internal and external conflicts, while creating adequate spaces for negotiation.

1 Professor of the School of Agronomy of the Universidad de Buenos Aires, Argentina,

E-mail: avaltria@teletel.com.ar

2 Professor of the School of Agrarian and Forest Sciences of the Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

E-mail: velarde@way.com.ar

Histoire et evolution de la federation de travailleurs a mi-temps du secteur horticole de La Plata: etude de fait de la province de Buenos Aires, Argentine

Ana Valtriani¹
Irene Velarde²

Résumé

Les programmes d'ajustement structurel en Amérique Latine ont créé des processus asymétriques dans lesquels les secteurs paysans et travailleurs ruraux se sont retrouvés à la merci des lois du marché et à des qualifications de travail non conformes à leur savoir faire traditionnel. L'Argentine n'est pas exempte de ces nouvelles règles de jeu imposées par la globalisation de l'économie, et à l'heure actuelle, plus de 40% des producteurs sont dans ces conditions.

Les différentes expériences d'organisation sociale du secteur paysan pendant les années 70- cruellement réprimées par la dictature militaire entre 1976 et 1983- ont centré leurs revendications dans le sens de la récupération des terres. A l'heure actuelle, les nouvelles expériences privilégient des exigences focalisées, diversifiées et plus faibles sans laisser pour autant de côté l'intention de reconstruire le tissu social désarticulé. Dans le secteur horticole de la province de Buenos Aires, s'est créé une fédération dénommée ASOMA.. Elle est constituée par des travailleurs à mi-temps, travailleurs locataires, et désœuvrés citadins et ruraux, tant d'origine nationale comme étrangère, lesquels travaillent dans les villas des environs en fournissant de denrées horticoles périssables la grande ville de La Plata et de Buenos Aires. Le but du travail est de pouvoir comprendre la nature et les tendances de l'action associative ainsi que la capacité de créer des espaces de négociation et solution des conflits. Sa persistance, son discours exigeant et ses différentes stratégies d'organisation et de mobilisation rendent cette association capable d'adaptation aux circonstances du contexte actuel, en résolvant les conflits internes et externes et en créant des espaces de négociation.

1 Professeur de la Faculté d'Agronomie de l' Université de Buenos Aires, Argentine.

E-mail avaltria@teletel.com.ar

2 Professeur de la Faculté de Sciences Agraires et Forestières de l' Université Nationale de La Plata, Argentine. E-mail: velarde@way.com.ar

Historia y evolución de la Asociación de Medieros y Afines del cordón hortícola de La Plata: estudio de caso de la provincia de Buenos Aires. Argentina

I. Introducción

La aplicación de medidas de estabilización y ajuste en los diferentes estratos de la población de los países latinoamericanos ha generado un impacto diferencial, dependiendo el mismo de la representación y capacidad de negociación política de los distintos sectores sociales afectados. El campesinado de la mayoría de los países de América Latina se encuentra débilmente representado en las distintas instancias del Estado y en el complejo engranaje que determina la toma de decisiones políticas. Esta situación se ha ido agravando en los últimos tiempos, debido al mayor peso político que han adquirido los distintos sectores urbanos (JORDÁN, 1989). Las transformaciones que desencadenaron los diferentes modelos de desarrollo en los países latinoamericanos, produjeron importantes migraciones desde el campo a las grandes ciudades, proceso que comenzó a darse desde la década de los cuarenta. Durante el período de crecimiento económico por sustitución de importaciones — que con diversos grados de autonomía e integración se dio a través de los países— la industria manufacturera fue la principal ocupación de esta población. Los procesos de desindustrialización dados en la década de los setenta, con la incorporación de tecnologías ahorradoras de mano de obra y profundizados con la revolución científico técnica, provocó que la cantidad de inmigrantes superara la demanda de este sector y quedara librada a las leyes del mercado, caracterizado por sus exigencias en capacitación y especialización en las tareas. Pese a esto la migración continuó, impulsada por las condiciones limitantes de las áreas de expulsión, y la nueva población encontró maneras de sobrevivir en las ciudades (FORNI, 1988).

Argentina ha sido históricamente un país con procesos de migración interna. Las crisis de las economías regionales provocan el desplazamiento de grandes contingentes migratorios de tipo rural-urbano hacia la Capital Federal y el Conurbano Bonaerense. Entre ambas áreas hoy habita más del 50% de la población, correspondiendo aproximadamente a 15 millones de habitantes. La migración espontánea de los países limítrofes —asociada con la provisión de mano de obra para el trabajo agrícola— es la expresión de estrategias ampliadas de sobrevivencia de las familias involucradas; no con una visión estática sino circular.

El ingreso al país se realiza por redes sociales y luego de un tiempo de trabajo y de obtención de cierta liquidez, regresan a su lugar de origen. Estos grupos familiares que han ingresado al país desde la década de los setenta han ido remplazando a la mano de obra tradicional de las quintas hortícolas de tipo familiar, ingresando al mercado de trabajo con una figura de aparcería o mediería.

Esta forma de contratación se halla presente en el 70% de las quintas hortícolas. Este nuevo modo de organización del trabajo y de la producción en el área hortícola promueve el debilitamiento de figuras tradicionales como son los sindicatos, una profundización de las heterogeneidades sociales y provoca una mayor especialización, concentración y exclusión de determinados sistemas productivos del área.

En 1987 surge la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA) en el cinturón hortícola, con el fin de encarar los reclamos de un sector que quedaba excluido de estos procesos y no tenía oportunidades políticas para presentar sus reclamos. Las preguntas de estudio son: ¿qué rol cumple este tipo de organización? ¿qué estrategias ponen en juego para legitimarse socialmente? ¿cuan vulnerables son este tipo de organizaciones a las presiones del contexto?

El problema en estudio con relación a esta organización, es la capacidad que tiene la misma de adaptarse al contexto y de generar cambios en su interior que le permita sobrevivir al mismo y superar los conflictos que se le presentan.

El objetivo de esta investigación es poder comprender la naturaleza y las tendencias de acción asociativa de esta nueva capa popular de trabajadores medieros que habitan en el conurbano bonaerense, como una forma superadora o alternativa de fortalecimiento del tejido social y de construcción de espacios de negociación.

II. Metodología

La estrategia metodológica para abordar esta investigación ha sido el estudio de caso. El caso en estudio es una Asociación de Medieros del Área Hortícola de la provincia de Buenos Aires, que cuenta con 580 asociados. La característica principal de la metodología utilizada en esta investigación es la de ser de tipo cualitativo, basada en entrevistas con detenimiento a diferentes actores, construcción de historias de vida y observación con participación de algunos encuentros de productores, intentando comprender los procesos organizacionales.

La información primaria fue recabada a través de entrevistas a los productores que estuvieron y están vinculados a la comisión directiva de la asociación, a técnicos de los programas provinciales vinculados a la misma y otros actores vinculados al tema: vendedores de insumos, asesores legales de la Subsecretaría de Trabajo Provincial y de otras asociaciones de productores, dirigentes de las asociaciones de productores hortícolas más representativas y a los artículos de diario referentes a las marchas que esta organización llevó a cabo, a proyectos presentados por ellos, a los petitorios.

La información secundaria se basó en la búsqueda bibliográfica y documental referente a la temática abordada.

Otra característica metodológica es intentar llevar adelante una investigación participativa, donde intervienen diferentes actores, entre ellos estudiantes de la universidad (i), en la búsqueda de construir un espacio social de reflexión.

Las características históricas, culturales y sociopolíticas del contexto y de la propia organización pueden facilitar o inhibir las posibilidades de procesos participativos reales. La cultura popular también presenta componentes inhibidores y facilitadores para abrir espacios de participación. El componente básico de la cultura popular que facilita procesos de participación es la solidaridad cotidiana que se expresa a través de la ayuda mutua para la supervivencia en un contexto cuasi subhumano de existencia (SIRVENT, 1983). La participación comunitaria también presenta aspectos inhibitorios que reproducen un sistema receptivo y asistencialista que se plasma en formas simbólicas de participación, existencia de una minoría que monopoliza la toma de decisiones y una mayoría que las implementa, estructuras rígidas y burocráticas de las asociaciones voluntarias, concentración de la información y del poder en pocas manos.

Teniendo en cuenta estas características uno de los desafíos para esta investigación fue lograr la confianza de los integrantes de la comisión directiva hacia los investigadores y abrir espacios de participación en alguna de sus reuniones.

III. Aspectos conceptuales del análisis

1. Con relación a las políticas sociales

Las estrategias para el desarrollo de la agricultura en los países de América Latina se han focalizado en forma global en el conjunto de productores, sin tener en cuenta las diferencias de sus procesos de acumulación, reproducción y vinculación al mercado. Se puede asegurar que las estrategias se han sesgado hacia los grandes y medianos productores, dificultando la socialización de los servicios y beneficios del Estado en pro de todos los estratos sociales que participan en la producción agropecuaria.

En los países de América Latina hay evidencias claras de que existen estratos de productores que disponen de recursos suficientes para integrarse a la producción comercial, si se eliminan limitaciones como acceso al crédito, tecnología apropiada, información, infraestructura, entre otros insumos y servicios. Pero para otros sectores se deben generar políticas asistenciales para cubrir sus necesidades básicas a través de la entrega de recursos subsidiados.

La desigualdad social presente en los países de América Latina y la débil participación de los sectores más marginados dentro del marco político institucional, hace poco probable conseguir una mayor participación económica, social y política

a menos que se instauren políticas nacionales específicas para atender ese segmento de la sociedad (JORDÁN, 1989).

En Argentina, cobran importancia los intentos de programar las políticas sociales tomando como punto de partida problemáticas identificadas y caracterizadas con anterioridad, tendientes a trabajar con propuestas de acción y metodologías relativamente focalizadas en algunos sectores vulnerables de la población, en prioridades geográficamente localizadas y mediante unidades específicas de gestión, denominadas proyectos, que pretenden acotar las condiciones en que se provee el servicio de promoción o subsidio y su posterior seguimiento y evaluación. (BENENCIA y FLOOD, 1997).

El Plan País, como ejemplo de este tipo de políticas, es una estrategia de intervención provincial para la creación de emprendimientos productivos grupales con una fuerte articulación con los municipios. Está dirigido a grupos de personas con necesidades básicas insatisfechas (NBI) y generalmente con problemas de ocupación. Las estrategias se basan en subsidios para iniciar el emprendimiento con un monto máximo de seis mil dólares o pesos por grupo (con un mínimo de cuatro integrantes) y capacitación, la misma puede estar a cargo de un capacitador externo o un miembro del mismo grupo. La capacitación es financiada por el programa durante seis meses, siendo subvencionados tanto el capacitador como cada integrante del grupo a capacitarse³.

Los grandes y graves problemas sociales, económicos, políticos y culturales que sufre América Latina, han obligado a investigar y formular respuestas alternativas desde la óptica del mundo del trabajo, que permitan enfrentar con eficacia las causas y efectos de las mismas. La Economía Solidaria es un modelo alternativo capaz de darle el sentido y la razón humana de la economía y contrarrestar el capitalismo salvaje que en América Latina ha causado una verdadera catástrofe (Anuario de Estudios Cooperativos, 1998).

Desde la perspectiva de las autoras se coincide con los principios de la Economía Solidaria como son la solidaridad, la cooperación, la democracia, la supremacía del trabajo sobre el capital, la propiedad social de los medios de producción y la autogestión como forma superior de participación de los trabajadores en la gestión de la empresa, la economía y la conducción del Estado y la sociedad, con lo cual se elimina la marginalidad y se construye y consolida la *democracia real*. Esta organización es un caso desde la cual se busca construir una alternativa a la exclusión. La limitante que tienen este tipo de experiencias en nuestro país es que aún no hay un marco legislativo y normativo que las aliente, no

3 Una de las coordinadoras entrevistadas hizo referencia al modo habitual en que se pone en práctica el Plan País: “Nosotros hacemos un trabajo fuerte, previo al financiamiento con profesionales del área social para arrancar con un grupo bien conformado, trabajamos los conflictos grupales, afianzamos la participación, capacitación y cooperación... en general los municipios participan activamente hacen seguimiento de lo que hacen los grupos y complementan al programa, nosotros sólo tenemos diez técnicos para toda la provincia...” (sic).

logran constituirse como sujeto político alternativo y lo político y lo social no se articulan en un mismo plano, teniendo lógicas diferentes.

2. Con relación a la organización

La organización fundamentalmente de pequeños productores en algunos países de América Latina, no sólo no se fortaleció en estas décadas de crisis sino que se ha debilitado. El proceso que sí ha ocurrido en forma más generalizada es que el carácter de la organización campesina se ha modificado.

Las tendencias que se preveían a fines de los ochenta se han ido manifestando en los noventa. La dimensión y el contenido de las reivindicaciones se han modificado con relación al escenario de movilización de los años setenta.

Las crisis que amenazan la supervivencia del pequeño productor y la reducción del Estado para responder a sus exigencias, lo obligan a desarrollar una estrategia organizativa hacia la utilización del potencial productivo de las comunidades (REUBEN, 1988). La base de cohesión se vuelve más local y focalizada (PEARS, 1984). Se diversifican los intereses y se pulverizan los objetivos volviéndose el manejo de estas organizaciones más complejo. También los procesos de migración y diversificación social han debilitado la estructura organizativa tradicional sustentada sobre condiciones de homogeneidad social y cultural. Y por último la aparición de mediadores políticos o sociales, entidades de apoyo muy heterogéneas, dependiendo las diferencias del tipo de actividades y el conjunto de valores que orientan su accionar; pero que fundamentalmente han ocupado espacios que debieron ser abandonados por el Estado (CENOC, 1997).

El cambio organizacional en el marco de la teoría de la contingencia, puede ser enfocado desde varias direcciones. El evolucionismo y el relativismo, las fluctuaciones y los ciclos, el progreso como aspecto del crecimiento y las tendencias. Según HALL, algunos analistas visualizan a las organizaciones como entes en flujos constantes, aprendiendo y desaprendiendo constantemente de sus acciones. Hay miembros dentro de la organización que quedan encerrados dentro de ciertos cursos de acción. Los miembros que integran la organización puede ser una fuente potencial de inercia al interior de la organización. También las características demográficas organizacionales afectan los patrones de cambio, ya que tienen un efecto sobre la sucesión y las diferencias de poder entre las diferentes categorías de edades. El cambio puede darse en cualquier sentido, en cualquier instancia, pero siempre se verá confrontado con fuerzas poderosas que lo tendrán vigilado y que limitan de forma drástica la capacidad de las organizaciones para reaccionar a nuevas condiciones. Al interior de las organizaciones los factores que resisten al cambio incluyen “los beneficios colectivos de la estabilidad”, “la oposición calculada al cambio” sostenida por grupos que existen dentro de la organización que pueden tener motivaciones altruistas o egoístas, o por una “simple incapacidad

de cambio". KATZ y KAHN (1978) —citados por HALL— sugieren que hay seis factores que contribuyen a la resistencia al cambio al interior de la organización:

- las organizaciones están sobredeterminadas, en términos de asegurar la estabilidad,
- las organizaciones cometen el error del determinismo local, un cambio en un sitio no va a tener efectos a nivel de toda la organización,
- hay inercia individual y del grupo,
- determinados cambios pueden amenazar a algunos sectores de la organización,
- el cambio organizacional puede amenazar el sistema de poder establecido,
- el cambio organizacional puede amenazar a quienes se benefician de la distribución actual de recompensas y recursos.

También una innovación genera cambios al interior de una organización. Ésta puede desarrollarse dentro de la organización o puede ser importada; puede tener impacto sólo sobre una pequeña parte de la organización a generar cambios radicales que exigen reorientaciones mayores.

Hasta este momento se ha comentado que tanto las características individuales de los miembros de la organización como las de la propia organización y sus circunstancias en su conjunto inhiben y/o estimulan el cambio.

Es necesario destacar que las transformaciones organizacionales por ajustes o desajustes internos que generan adaptaciones o cambios al interior de las mismas se ven influenciadas por las presiones del contexto. Las organizaciones no son sistemas cerrados, sino que son abiertos a las presiones de selección del contexto y dependerá del poder del que disponga la misma para resistir o cambiar en su interior.

En términos de CROZIER y FRIEDBERG (1990) el poder por sí solo no existe, sólo se puede ejercer en una relación en la que están de acuerdo dos actores. Poder y organización están ligados entre sí ya que los actores sociales no pueden alcanzar sus propios objetivos, sino a través de relaciones de poder. Pero paralelamente no pueden ejercer poder entre sí, si no se persiguen objetivos colectivos, que poseen restricciones y condicionan directamente a los procesos de negociación. Los autores se preguntan en relación a los actores ¿cuáles son los triunfos que en determinada situación le permite ampliar su margen de libertad? y ¿cuáles son los criterios que definen la pertinencia de esos recursos y su carácter más o menos movable?

IV. Surgimiento de la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA)

Los primeros registros que se tienen de ASOMA son en 1979, cuando seis medieros comenzaron a reunirse para analizar los problemas de la precariedad de los contratos de mediería, la falta de encuadre legal de la misma, las carencias de obra

social, la necesidad de viviendas dignas, entre otros temas. En principio no se organizaron con una estructura formal, conformando una comisión directiva con roles diferenciados, ya que evaluaron que de esa forma restarían participación a otros asociados en la constitución de la asociación.

En los orígenes los fundadores de ASOMA buscan a partir del diálogo entre pares, sumar medieros a la lucha y difundir sus ideas, "...fueron tiempos difíciles, corría el gobierno de Alfonsín⁴ y todo nos costaba mucho, hasta conseguir algún alimento para la olla popular..." (sic). La convocatoria a participar en la asociación era conflictiva al interior de las quintas, ya que a los patrones no les gustaba que los medieros se reunieran para alentar la conformación de una organización, restándole tiempo al trabajo en la quinta. La primera causa que obstaculizó la organización era el gran número de medieros inmigrantes extranjeros (bolivianos, paraguayos y otros) en una situación de precariedad legal que impedía la posibilidad de integración en una estructura de tipo gremial como la que comenzaba a nacer. Otras causas que estaban vinculadas eran la dispersión geográfica de sus socios, la continua movilidad horizontal dentro de la zona, la falta de recursos económicos y la escasez de tiempo disponible. Todas estas variables dificultaban la comunicación y la participación al interior de la organización.

En 1987 luego de una serie de reuniones entre medieros del cinturón hortícola platense y con el acompañamiento de un partido político minoritario, surge formalmente la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA). La finalidad que se proponía esta organización era conseguir tierras y herramientas para trabajar, y mejorar así la crítica situación social de los medieros y de otros sectores sociales.

ASOMA fue gestada como una forma de encarar los reclamos de un sector que era invisible para las autoridades gubernamentales. Uno de los fundadores relataba

"...La primera idea era solicitar tierra al gobierno, sino no se formaba una asociación o un grupo de gente. Empezamos cuando estaba Felipe Sola⁵ en el Ministerio de Asuntos Agrarios. Entonces a vos no te atendían, pero te hacían después llamar por teléfono. Entonces fuimos con 6 micros llenos cuando estaba Felipe Sola. Era la única forma de que nos dieran bolilla..." (sic).

La asociación contaba en 1987 con un poco más de cincuenta socios y con personería jurídica. Las asambleas se realizaban en la localidad de Melchor Romero⁶ registrando en los libros de actas las discusiones, los acuerdos y las decisiones tomadas. Las mujeres de los productores medieros comenzaron a organizarse y a participar de encuentros de mujeres rurales que se realizaron

4 Raúl Alfonsín fue presidente entre 1983 y 1989, luego de seis años de una sangrienta dictadura militar.

5 Felipe Sola fue Ministro de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires (11/12/1987-12/07/1989).

6 Localidad ubicada a pocos kilómetros de la Capital Provincial.

durante la gobernación del Dr. Cafiero⁷ en la provincia de Buenos Aires. Los jóvenes de las familias también se organizaron en una comisión de jóvenes para tratar cuestiones de interés de este sector con temas vinculados a la recreación, deportes, pero la misma no perduró.

La percepción que tenían los medieros del partido político que los acompañaba era ventajosa, ya que por un lado imponía un límite a las injerencias de otros partidos mayoritarios y por otro lado el mismo ejercía estrategias de presión sobre otros que se acercaban para ayudarlos con alimentos y otros artículos de primera necesidad. Los socios plantearon que "...cada uno tiene su corazón, hay de todo peronistas, radicales, de toda clase. Pero la asociación de medieros es una sola..." (sic).

Las acciones que realizaron se centraron en la presentación de una serie de peticiones al gobernador de turno, al ministro de Asuntos Agrarios, se solicitaron entrevistas para canalizar las diferentes demandas. Las gestiones se vieron dilata- das por la burocracia gubernamental lo que generó en los asociados cierto descreimiento y pasividad. Esta situación provocó que integrantes de la asociación se desmotivaran y generó cierto desgaste en los miembros de la comisión directiva. En términos conceptuales es una etapa de "simple incapacidad de cambio". En su transcurso se producen largos períodos de inactividad de la organización, que se alternaron por otros de activa participación y presencia en las instituciones del contexto, pero no teniendo un impacto en el corto plazo con relación a los objetivos de la misma.

El período más intenso se caracterizó por promover sus objetivos y propuestas por otras zonas del cinturón verde de La Plata. Los miembros de la comisión directiva eran los responsables de la difusión dentro de su zona de influencia, pero fue muy difícil tener una presencia estable por las limitaciones económicas y de tiempo disponible de los dirigentes.

A nivel regional también se relacionaron con otras organizaciones hortícolas del área como la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, la Asociación de Productores Hortiflorícolas de Florencio Varela y Berazategui, pero dichos contactos no pasaron del nivel informal, ya que no surgieron actividades comunes. A nivel nacional se vincularon con otras organizaciones de pequeños productores como la Unión de Pequeños Productores del Chaco (Un.Pe.Pro.Ch.) en donde dos dirigentes de ASOMA fueron invitados y de dicha relación surgió la necesidad de promover la ley del pequeño productor. Estuvieron en Jujuy⁸ y fueron invitados por campesinos de Paraguay, pero por razones económicas no pudieron ir. Tuvieron relación con profesionales de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. Durante 1992 y 1993, organizaron conjunta-

7 Dr. Antonio Cafiero fue gobernador de la provincia de Buenos Aires durante el período comprendido entre el 10/12/87 al 10/12/91.

8 Provincia del noroeste de Argentina.

mente una serie de charlas técnicas en escuelas rurales de El Peligro y Gorina, participaron en el programa radial “El campo y su gente” que se emite por la radio de la universidad en varias oportunidades. Se vincularon con ingenieros agrónomos de Pro-Huerta⁹ y con mayor frecuencia con técnicos vendedores de agroinsumos. Todas estas actividades les permitieron darse a conocer y comenzar a tejer algunas redes sociales.

En 1996, la asociación crece en número de asociados, conformándose por 580 asociados. Su principal reivindicación frente al gobierno provincial era lograr conseguir tierras y la acción predominante para obtener una respuesta favorable se basaba en elevar notas, petitorios y solicitar entrevistas con las autoridades.

El 2 de agosto de 1996, se produce un hecho que marcó el inicio de una nueva etapa de esta organización. La asociación organiza una marcha frente a la casa de gobierno en La Plata donde convocan a más de 100 personas y hacen entrega de un petitorio con un listado de demandas. Es a partir de dicha acción que ASOMA irrumpió como un sector de pequeños productores excluidos del sistema y comienza a tener presencia real para el gobierno provincial. Los participantes de la movilización visualizan a ese momento como la bisagra que abrió la puerta para la concreción de los logros por tantos años buscados sin éxito y que permitía aglutinar detrás de un objetivo colectivo la posibilidad de “torcerle el brazo” al gobierno provincial. Después de nueve años de la conformación de ASOMA se supera el nivel declamativo de las demandas y en virtud de un liderazgo fuerte y combativo del presidente de la asociación, comienza una nueva etapa en la misma. La organización logra romper cierta inercia individual de sus miembros y del grupo y esta oportunidad o nicho político les permite comenzar a construir un nuevo espacio de poder.

V. Discusión de los resultados

1. ASOMA y su relación con el gobierno de la provincia de Buenos Aires

Durante el primer mandato del gobernador EDUARDO DUHALDE (1991-1995), las mujeres de la asociación elevaron un petitorio con ciertas reivindicaciones a la señora Hilda de Duhalde, esposa del mandatario y referente de la asistencia social en la provincia de Buenos Aires. En dicha oportunidad no obtuvieron una respuesta concreta a sus demandas, pero ese contacto puso en conocimiento de las máximas autoridades provinciales de la existencia de ASOMA. El número de asociados y las características de los mismos provoca que se diversifiquen los intereses y en algún

9 Programa Nacional del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, destinado a la producción de alimentos en huertas familiares y comunitarias.

caso se pulvericen los objetivos fundacionales volviéndose complejo el manejo de esta organización.

Durante 1992, se generan una serie de reestructuraciones institucionales a nivel provincial entre las cuales está la fusión del Ministerio de Acción Social y de Salud y se crea el Consejo de la Mujer en abril de 1994¹⁰.

La fusión pulveriza la estructura ministerial desarmando los equipos técnicos, anulando las jerarquías de los técnicos de planta permanente e instala una nueva lógica en el manejo de los recursos y programas, basada en el *clientelismo político*¹¹.

En 1996, durante el segundo período de gobernación de EDUARDO DUHALDE (1995-1999)¹², se realiza la marcha del 2 de agosto que hizo que el gobierno se comprometa en la resolución de algunas de las demandas.

Una asistente social del Consejo de la Familia y Desarrollo Humano comentaba "... elevan un petitorio al gobernador de tierras, herramientas, tractores, alimentos, medicamentos, zapatillas, frazadas, sin priorizar el pedido. Se deriva al Ministerio de la Producción el tema tierras y el Consejo de la Familia actúa en lo social..." (sic). La heterogeneidad socioeconómica de los integrantes de ASOMA y cultural debilita la estructura organizativa tradicional basada sobre condiciones de homogeneidad de origen social.

La segmentación de las demandas y su consecuente derivación a diferentes áreas de gobierno, permite a ASOMA acceder a distintas instancias del poder central pero con diferentes niveles de negociación. Por un lado el tema de las tierras lo abordan funcionarios del Ministerio de la Producción, mientras que la asistencia social directa y la implementación de emprendimientos productivos está a cargo de diferentes áreas del Consejo. Una de las consejeras Cristina Duhalde es la que impulsa y facilita dentro del Consejo la asistencia social¹³ y se inicia la ayuda alimentaria a unas mil familias que reciben una caja que contiene siete tipos de alimentos básicos. Un técnico señalaba:

"...Era un caos, no estaban organizados. Lo primero que hicimos es plantearles hacer un relevamiento, ellos nos dijeron que lo hacían ellos, no querían que fuésemos nosotros. Hay

10 Este nace en forma paralela presidido por la primera dama o "Señora" del gobernador que tiene por objeto dar curso a los pedidos realizados. Este grupo que se origina a partir del interés de la primera dama es el que luego permanece y absorbe al Ministerio de Salud y Acción Social.

11 En 1997, reglamenta la estructura del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano (denominado anteriormente Consejo de la Mujer), con la finalidad de atender las "cuestiones que hacen a la temática social y en particular las situaciones socialmente problemáticas de aquellos sectores de la población bonaerense con mayor grado de vulnerabilidad". La estructura estaba compuesta por una presidente honoraria (Hilda de Duhalde), una secretaria ejecutiva y diez consejeras que tienen a su cargo un área determinada.

12 En 1999 Eduardo Duhalde se postula como presidente de la Argentina, pero pierde las elecciones.

13 Cristina Duhalde —hermana del gobernador— tuvo el rol de coordinar los encuentros políticos del gobernador. Siempre estuvo vinculada en las propuestas más dinámicas del Consejo, un ejemplo es el Plan Barrios, el Instituto Provincial de Empleo.

una actitud de desconfianza. Fue muy difícil lograr llenar las planillas de relevamiento, finalmente ellos hicieron el relevamiento y se acostumbraron a traer firmadas las planillas. Cada familia llena una planilla cuando recibe los alimentos...” (sic).

La asistencia alimentaria se organizó por zonas, cada miembro de la comisión directiva era el responsable de una zona y así se repartieron alimentos una vez al mes.

Este logro significó para la asociación la posibilidad de mejorar su nivel de organización interna, ofrecer algo concreto a sus socios, incrementar el número de integrantes e iniciar la negociación por las tierras y maquinarias. Estos ajustes internos, a través de la incorporación de una pequeña “innovación” como es la obtención de alimentos, generó cambios al interior de la misma.

2. Negociación y oportunidad política: la implementación del Plan País

La vinculación del Plan País —plan provincial focalizado— con ASOMA se inicia en 1997. El emprendimiento tuvo carácter de excepcional para el programa por la crítica situación en que se encontraba la organización¹⁴. La heterogeneidad social de la organización, lleva nuevamente a que se trabajara solamente con 83 familias, dividiéndose en cinco proyectos siendo cuatrocientas personas las beneficiadas. A cada proyecto que correspondía a una zona se les dio cinco tractores nuevos, implementos e invernaderos (uno por familia). Los subsidios por capacitación fueron durante los primeros seis meses y luego cuatro meses más, con una remuneración correspondiente a dos salarios de peón rural¹⁵. Los capacitadores fueron los mismos líderes naturales de los grupos, miembros de la comisión directiva que recibieron un ingreso de tres salarios de peón rural durante diez meses.

Los técnicos provinciales coincidieron en manifestar la dificultad que tuvieron en el armado de los grupos ya que sólo se incluyó a ochenta y tres familias. Los criterios de selección privilegiaron según los comentarios de un técnico

“...aquéllos que tenían contrato de arrendamiento. Se armaron cinco grupos. Se compraron cinco tractores, fue todo un tema conseguir los presupuestos, averiguar cuál era el que servía, convencerlos que había que comprar el que tenía mejor precio porque ellos querían comprarlo en una concesionaria y no en otra... la cara que tenían el día que sacaron el tractor no puede describirse... tendría que haber tenido una cámara de fotos...” (sic).

El monto del proyecto fue aproximadamente de doscientos cincuenta mil dólares en maquinarias, equipos e insumos y cerca de los doscientos mil dólares en capacitación.

14 La consejera Cristina Duhalde solicitó que se hiciera la excepción con este grupo.

15 Corresponde aproximadamente a 120 dólares.

La propuesta de los emprendimientos no tuvo una evaluación económica ex ante, se priorizó como una decisión política desde el Consejo sin tener en consideración aspectos técnicos y comerciales específicos ni aspectos de los perfiles de la capacitación y capacitadores¹⁶. El supuesto del cual se partía era que las maquinarias y los insumos involucrados serían fuente de progreso, desconociéndose la problemática de sobreproducción y comercialización de la horticultura. Un productor afirmaba

“...desde esa marcha empezó eso de los tractores. Pensamos en tractores porque mover la tierra es lo que nos cuesta más plata (30 dólares/hora). Yo pagué hasta 40 dólares la hora. Bueno empezamos por eso y después el invernáculo, la madera y los clavos. La comida la conseguimos fácil, para sobrevivir, para seguir adelante ... el tractor fue el beneficio que nos permitió estacionar el hambre...”(sic).

El supuesto que prevalecía en la organización pareciera vincularse con cierto determinismo local, en el cual un cambio en un sitio no va a tener efectos en la totalidad de la organización, hecho que la realidad se encarga de desmentir.

La incorporación de los tractores —como una innovación— generó uno de los desajustes más fuertes al interior de la organización y abrió una brecha entre sus miembros. Por un lado algunos integrantes de la organización pasaron de ser medieros a arrendatarios asumiendo los riesgos productivos, financieros y de comercialización¹⁷. Algunas de las interpretaciones que hacen los dirigentes de la asociación son

“...ellos saben que existimos, que somos una fuerza que si se reúne es más que poderosa, porque si el campesino se reúne, yo calculo que si vos juntas a todo el cinturón verde de La Plata habrá más de un millón de gente trabajando. Es una fuerza que a la política le interesa. Ellos te dan por política. Aparte ellos te dan bolilla¹⁸ porque te quieren tener controlado. Ya que te dan los tractores, te tienen que dar la tierra. ¿Porque nos dan los tractores y no nos dan la tierra?...” (sic).

16 La concepción que tiene el Plan Provincial de la homogeneización de los saberes entre capacitadores y capacitados, asimilándola a democratización es una falacia, ha llevado a los emprendimientos a mantener los niveles de pobreza y la vuelta a la mediería de algunos de sus miembros. Se invirtieron casi 500.000 dólares (USA), que no lograron entre otras cosas mejorar la eficiencia productiva, la comercialización, la calidad de los productos, tampoco se logró el reconocimiento de necesidades objetivas como la asistencia técnica, la participación real.

17 Es importante destacar que en la mediería hortícola pesa la “cuasi-renta relacional”, que para el caso de los medieros se percibe por la valoración que tienen del tipo de contactos comerciales, con las casas proveedoras de insumos, que posee el productor con el cual se relacionan y que impactan favorablemente en el ingreso del mediero.

18 Localismo que hace referencia a la consideración de otros sujetos sobre uno.

Otro dirigente opinaba

“...si ellos nos dieron las herramientas es como una forma de dividir, porque si nosotros seguimos creciendo como fuerza, se le hace difícil controlarla al gobierno. Entonces ellos tienden a dividir, tontos somos nosotros si entramos en esa...”.

La expresión más fuerte con relación a este tema la tuvo el expresidente de la comisión directiva que decidió la marcha de 1996

“... el gobernador se sacó un problema de encima. Nos dio un pedazo de carne envenenada. Nos estamos dividiendo, nos estamos quedando en la lucha. No hay que aflojar con las marchas, los cortes de ruta, el pedido de ley para el pequeño productor, los contactos con otras provincias. Si hubiéramos seguido capaz que levantábamos a otros campesinos de la provincia de Buenos Aires...” (sic).

El ser excluidos del sistema los legitima como fuerza social para presionar, pero a la vez los debilita, porque el gobierno usa estas estrategias para fragmentarlos.

La presión ejercida desde el gobierno provincial a través de estrategias clientelistas profundizó el conflicto al interior de la organización, cuando a ciertos dirigentes se les ofreció tierras para ellos. El relato de uno de ellos fue

“... nos ofrecieron tierras para los ocho miembros de la asociación, pero para los demás no. Y nosotros no aceptamos, porque nosotros queríamos para todos o para ninguno...” (sic).

Todo este proceso permitió generar un pequeño espacio construido de poder para visualizar que es posible aprovechar la oportunidad política de mostrarse como excluidos del sistema y negociar con el gobierno, basándose en la constancia, en la continuidad y la masividad. Un dirigente señalaba

“...Hemos andado semanas enteritas. Andamos día tras día, venga a las siete, venga a las doce a las cinco, a las cinco estábamos ahí. Si ganamos esto fue por cansancio. Por aburrimiento...”.

3. *Logros y perspectivas*

Con la ayuda alimentaria se da inicio a un grado mayor de organización de ASOMA, el relevamiento de las familias, el plan documentario provincial. Todas estas acciones dieron mayor credibilidad a los dirigentes.

La asociación se proponía las tierras y la ley del pequeño productor que planteaba que con el 1% del valor de la producción se cubre los beneficios sociales y los aportes jubilatorios. Realizaron gestiones en la Cámara de Diputados, pero ha quedado en el camino: “Nosotros hemos andado en diputados y un día nos han llamado en una reunión en Buenos Aires y ahí a quedado todo esto apagado”.

Lograr obtener tierras parece ser la reivindicación más difícil de lograr según la percepción de los involucrados. A través de la marcha han logrado obtener parte de sus reclamos.

“...la mercadería la están dando pero esto es pan para hoy y hambre para mañana. Lo único que nosotros habíamos pedido era la tierra, aquella vez habíamos pedido las tierras que el gobierno nos la pudiera dar a pagar, no como pedíamos antes las tierras para poder trabajar...” (sic).

La incorporación de los tractores promovió la heterogeneidad en la cual algunos no tienen posibilidades de movilidad ascendente

“... Algunos siguen trabajando de medieros porque no pueden salir, no... a lo mejor dicen tengo para comer en la semana y sigo de mediero. Si salgo allá y espero tres meses...¿qué como?...” (sic).

Otro miembro comentaba

“... No se puede trabajar solo, al patrón le dan crédito en las agronomías, le dan a pagar a la cosecha los remedios y todo lo que se necesita... y claro también tiene buenos contactos para comercializar, como manda mucho no lo joden tanto como a los chicos...” (sic).

La situación económica es crítica, el ingreso bruto promedio de cada familia durante el invierno de 1999 oscila entre los 60 dólares a 80 dólares por semana y parece no haber modificado su situación de pobreza anterior a la intervención gubernamental.

Los productores entrevistados, así lo confirman

“...Estamos como que corrió la peste, la enfermedad, los tractores no benefician, necesitamos abrir una salida para poder comercializar, donde vendemos es muy bajo. El campo está peor que antes, si no cerramos la importación no se puede competir. Entra tomate de Brasil muy barato y los costos aquí son mayores. Hace falta otro tipo de política a nivel país, el gobierno manda para los grandes...” (sic).

Las alternativas que se plantean son

“...tenemos en la asociación un proyecto de sacar puestos en Avellaneda¹⁹ que nos saldría \$800/mes y alcanzaría para los 1.500 bultos por día que sacamos entre todos los grupos...” (sic).

La permanencia como productores arrendatarios se ve amenazada por la crisis del sector hortícola, las deudas en concepto de alquiler de la tierra está generando estrategias de sobrevivencia diversas, donde algunos productores combinan con

19 Localidad del Gran Buenos Aires.

trabajo extrapredial fuera del sector —empleándose transitoriamente en la construcción—, otros dejan de arrendar y se transforman en tanteros o vuelven a ser medieros. El supuesto de estabilidad, como una forma de resistir a los cambios, se cuestiona cuando no se logra el objetivo principal de la organización. La frase que mejor enmarca esta idea

“...Y falta mucho, con esto no crea que vamos a salir adelante. A los tractores le falta la tierra. Si no cambia la mano, vamos a seguir en lo mismo...”(sic).

Este escenario de fuerte diferenciación entre lo político y lo social, donde la racionalidad fuertemente electoral de los partidos choca con una cultura política escéptica, se profundiza con el distanciamiento de las élites, la corrupción, el oportunismo y la profesionalización, ampliando el marco de crisis de representación. Esta desconfianza lleva a la reivindicación de la autonomía, del pluralismo y a un mayor pragmatismo en la vinculación con los partidos políticos.

En esta etapa, aprendieron a demandar organizadamente y encontraron respuestas parciales a sus reclamos en un sector del gobierno que teme a demandas de este tipo y genera estrategias para minimizar los conflictos sociales, pero a la vez genera mecanismos de control.

El 24 de septiembre de 1999, vuelve ASOMA a realizar una marcha frente a la casa de gobierno provincial solicitando subsidios para los 580 socios para poder sembrar los cultivos de verano, tierra “libres” para trabajar, titularización de los terrenos en zonas semirrurales y ayuda alimentaria. Un ingrediente nuevo es la solicitud de garantizar precios justos a partir de abastecer con los productos de las quintas a las escuelas, hospitales y otros organismos de bien público.

4. Desafíos

- Las perspectivas que se plantean los miembros de la organización es seguir luchando para conseguir las tierras, como una problemática estructural, para utilizar el potencial de las herramientas.
- Poder fortalecer las redes solidarias con otras localidades del Gran Buenos Aires y ampliar las mismas con otras organizaciones campesinas.
- Poder lograr que se apruebe y reglamente una ley para el pequeño productor en el Congreso que le dé cierta cobertura social y beneficios jubilatorios.
- Generar un fondo solidario para los gastos corrientes en la organización y poder solventar los gastos de traslado de los dirigentes.
- Incorporar a las mujeres y los jóvenes en las actividades y proyectos de la organización.

- Lograr avanzar en la compra de insumos y comercialización conjunta.
- Pedir otros tractores e implementos al gobierno.
- Mejorar la gestión de los recursos económicos para solventar gastos al interior de la organización, a través del pago de la cuota societaria.

VI. Conclusiones

La Asociación de Medieros y Afines surgida en el Conurbano del Gran Buenos Aires en la provincia homónima en la década de los ochenta se ha consolidado como una organización representativa del sector de medieros y asalariados rurales, creciendo en número de asociados. Entre los valores adquiridos han logrado construir lazos de solidaridad, de cooperación y de cierta forma de autogestión como una manera de superar la marginación social. El reclamo original de esta asociación estaba vinculado a obtener tierras para trabajar y posteriormente se modificó en adquirirlas a través de la compra. En la actualidad las dos opciones siguen sin resolución.

Otras reivindicaciones de la organización se han ido modificando en el tiempo, ya que no en todas han tenido logros o respuestas del gobierno. La dimensión y contenido de las mismas se ha ido diversificando desde la lucha por la tierra hasta la seguridad alimentaria, y entre ellas los reclamos por mejoras salariales, sumadas a las demandas de insumos, subsidios y maquinarias.

Las distintas etapas por las cuales transcurrió la organización en sus reivindicaciones se vincularon con estilos diferentes de liderazgo hacia el interior de la organización y hacia el contexto ha influido la capacidad que han tenido los miembros de la organización de encontrar oportunidades para presionar al gobierno provincial. La crisis de representación provoca que su vinculación con el gobierno sea bien pragmática. En estos nichos que generan, el gobierno provincial y sus estrategias clientelísticas —a través de sus planes y programas— ha provocado un conflicto que se traduce en desajustes al interior de la organización, desconfianzas entre los miembros y mayor escepticismo por la política, divisiones internas por ciertas posibilidades de movilidad ascendente para una fracción de la totalidad de los asociados. Esta disociación de la política y lo social muestra dos lógicas diferentes, donde por un lado está la organización anclada en reclamos sociales y por el otro lado la política partidaria y su rechazo por parte de la misma, por miedo de perder su identidad.

Esta situación de tensión y de despliegue de poder entre ambos actores ha generado una nueva reacción de la asociación, pero las condiciones socioeconómicas de la región debilita sus economías y las posibilidades de tomar decisiones reduciendo su libertad de acción. En estos sistemas el ingreso de hortalizas a través

el MERCOSUR, la inmigración ilegal con salarios de explotación y otros factores los coloca en una situación muy vulnerable.

Los pequeños triunfos que han tenido les ha permitido construir un pequeño espacio de poder en este marco político, mantenerlo dependerá de sus futuras estrategias. En las mismas se destacan la sostenibilidad alimentaria de sus miembros, continuar con la organización de su economía informal, fortalecer la propiedad social de los medios de producción y el trabajo asociado como base fundamental de la organización y la producción, y seguir articulando con otras organizaciones generando redes de información y espacios para presentar reclamos a distintos niveles, como caminos básicos de un modelo social solidario.

Las dificultades que presentan estos tipos de organización para constituirse en un sujeto político alternativo, no implica que no puedan constituirse en formas activas y eficaces de democratización y solidaridad.

Bibliografía

- Anuario de Estudios Cooperativos*. 1998. Universidad de Deusto, Bilbao, España.
- BENENCIA, ROBERTO y FLOOD, CARLOS. 1997. La dimensión institucional del desarrollo social: necesidad de una actualización conceptual en sus marcos de análisis. III Simposio Nacional de Análisis Organizacional. I del Cono Sur. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 50 p.
- CENOC. Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad. 1997. Hacia la Constitución del Tercer Sector en la Argentina. Secretaría de Desarrollo Social, 324 p.
- CROZIER, MICHEL y FRIEDBERG, EHRARD. 1990. "El poder como fundamento de la acción organizada". Capítulo II. En: *El actor y el sistema*. Alianza Mexicana, Méjico, 391 p.
- FORNI, FLOREAL (1988) ¿Qué son y qué hacen los pobres de nuestras ciudades? En: *Organizaciones Económicas Populares*. Trabajos sobre el Seminario de Economía Popular. Realizado por el Servicio Cristiano de Cooperación, Buenos Aires, 255 p.
- HALL, RICHARD. El cambio. Capítulo 10. En: *Organizaciones, estructuras, procesos y resultados*, 6ª edición, Prentice Hispanoamericana, México, 1996.
- JORDÁN, FAUSTO (compilador). 1989. *La economía campesina: crisis, reactivación y desarrollo*, IICA, Costa Rica, 290 p.
- PEARS, A. 1984. *Peasant based rural strategies*. In *Seeds of plenty, seeds of want*. Cap. 1, London, GB, Franck Cass.
- REUBEN SOTO, W. 1987. *Las ONG en el desarrollo rural de ALC*. San José, CR. IICA, Serie de Documentos Misceláneos.
- SIRVENT, MARÍA TERESA. 1983. Estilos Participativos ¿Sueños o realidades? En: *Revista Argentina de Educación*. Dirección de Graduados en Ciencias de la Educación, Año III, nº 5.